

Con la colaboración de:



CUANDO LA EDAD ES UN PLUS (51)

Artículo de **LAVANGUARDIA**

Roger Lloret, 74 años: "Sigo vigilando el agua del Llobregat"

Un químico, ex policía fluvial, controla desde 1962 la salinización de los caudales que consume Barcelona | "La frustración no tiene lugar al jubilarte si no se renunció a amigos, aficiones y a la familia", asegura

Natural | 11/11/2013 - 00:00h



Químico y meteorólogo aficionado Expleado de Aguas de Barcelona, miembro del grupo conservacionista Montsalat Jordi Play

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Roger Lloret, químico, agrónomo y meteorólogo aficionado, está a punto de cumplir los **75 años**. Y desde hace 51 **analiza las aguas del Llobregat**. Él es uno de sus guardianes. Ha sido el policía fluvial encargado de vigilar los vertidos industriales y urbanos en un río cuya preservación es clave para el área de Barcelona. Tareas como la suya son imprescindibles para conocer el estado original de los caudales que van a ser potabilizados y consumidos. Sin profesionales como él sería imposible que se cumpliera ese milagro cotidiano que hace que ese caudal oscuro y de mala calidad que circula por el río Llobregat se transforme milagrosamente en un producto que reúne las condiciones indispensables para ser consumido en la conurbación barcelonesa.

Empezó a llevar a cabo ese trabajo en 1962. Aguas de Barcelona creó entonces un equipo de profesionales encargado de analizar las aguas del Llobregat en un momento en el que la potabilizadora de Sant Joan Despí (construida en 1953) iba a ser ampliada. Recuerda que el río entonces era una verdadera "cloaca" por la falta de depuración. Su trabajo ha sido inspeccionar el estado del río. Pero además sigue de cerca la situación de la reserva subterránea de Cornellà, clave para garantizar el suministro cuando el Llobregat entra en periodo de estiaje.

Una vez al mes sigue tomando muestras. Sigue siendo el mismo policía fluvial de siempre, aunque ahora voluntario, pues colabora con el Proyecto Rius de la Fundació Hàbitats, una red de entidades de Catalunya volcadas en la vigilancia y recuperación de los ecosistemas fluviales.

Desde su jubilación, Roger Lloret ha podido desarrollar las múltiples aficiones. Además de químico y agrónomo, ha hecho estudios de farmacia, medicina, biología... "Soy un gran curioso; no me interesan los títulos, sino los conocimientos", dice en la terraza de su casa de Cornellà, en donde me muestra su estación meteorológica. "Parece que hemos entrado en un nuevo periodo de sequía", apunta antes de invitarnos a visitar un pequeño meandro dentro de la canalización del Llobregat, entre Cornellà y Sant Boi. "Apenas ha llovido en octubre", observa.

Toda su vida ha girado alrededor del agua, un interés despertado mientras estudiaba en la Escuela Agraria de la Diputación de Barcelona y observaba admirado la estación meteorológica allí ubicada. Es uno de los observadores meteorológicos que participó en un equipo cazatornados entre Castelldefels y el Garraf (es miembro de la Associació Catalana de Meteorología). Ha sido asesor y perito en múltiples indagaciones de la Fiscalía de Medio Ambiente. Y desde el Centre d'Estudis de Baix Llobregat, está volcado en "dar a conocer el rico patrimonio vinculado a la red fluvial del Baix Llobregat, sus canales, industrias, su flora y fauna, sus bosques de ribera, sus especies...", explica.

En su vida actual hay tiempo para todo. Por eso no sintió frustración cuando se jubiló y dejó su empresa después de tantos años, pese a que los lazos eran muy fuertes. "Ese tipo de frustración aparece cuando la persona ha convertido su trabajo el centro de atención y ha ido renunciando progresivamente a otras dedicaciones que le colmaban de satisfacción", dice. "Pero si la dedicación

profesional no supone más renunciaciones que las inevitables y si se ha mantenido la social afectiva, amigos, aficiones y una familia, que una empresa no tenga capacidad de respuesta afectiva puede ser superado", agrega.

Pero, su vida es un eterno retorno al Llobregat, dice cogiendo agua a brazadas en el meandro de Cornellà, un espacio fluvial modestamente naturalizado con piedra de escollera en las orillas del río, transitadas por amas de casa y jubilados en chándal. "El río Llobregat ha mejorado, pero no olvidemos que ha sido en gran medida gracias a las ayudas de los fondos de cohesión europeos".

Pero el gran problema sigue siendo la salinidad de sus aguas, originada fundamentalmente por la minería de potasa del Bages que vierte sus excedentes de residuos salinos en enormes montañas sin un tratamiento previo ni impermeabilización de los suelos, explica. "El área de Barcelona no tiene conciencia del gran peligro potencial que eso representa para el Llobregat", dice. Los datos históricos (años 1920/30) señalan que el Llobregat llevaba entre 70 y 80 miligramos de cloruros por litro, fruto de la salinización natural, generada sobre todo con la montaña natural de sal de Cardona. Sin embargo, con el vertido de los residuos salinos de la minería del Bages se han alcanzado en la segunda mitad del pasado siglo más de 1.000 mg/l por litro (cuando el máximo recomendado para aguas de consumo humano es de 250 mg/l). El problema se atajó en parte con el colector de salmueras (inversión de dinero público) que capta los vertidos salinos y los transporta en una tubería paralela al Llobregat hasta el mar. Pero no lo resuelve todo, y aún fuentes, arroyos y pozos del Bages están contaminados por la sal y son un potencial agente contaminante para la cuenca, dice como miembro de Montsalat, entidad que nació para reclamar un plan de restauración de la escombrera de El Cogulló (Sallent). Por eso (entre otras razones), "hay que controlar el agua antes de que sea captada para su potabilización en Abrera y en Sant Joan Despí". Y hay que seguir pagándolo en la factura. "Se han tenido que poner filtros de potabilización muy potentes porque simples tratamientos de desinfección no son suficientes. Eso no saca a sal".

En el meandro, Roger Lloret toma la temperatura del agua, mide el caudal circulante, calibra la conductividad (cloruros). Es su rutina, tras las fuertes inversiones en depuración y potabilización emprendidas desde 1992 para instalar potentes filtros en las plantas de Abrera y Sant Joan Despí para extraer contaminantes y la salinidad añadida del Llobregat. "Lo lógico sería que las grandes inversiones para la descontaminación se hicieran aguas arriba para que la potabilización fuera más barata abajo. Pero aquí lo hacemos al revés. Hemos dejado que el Llobregat se contaminara y luego hemos tenido que asumir grandes inversiones públicas para hacer agua potable". Otros lo han llamado "privatizar beneficios, y socializar las pérdidas y daños ambientales". "El plan de saneamiento del Llobregat ha mejorado notablemente el estado del río; pero estamos lejos de su completa recuperación, sobre todo en el tramo bajo hasta el mar", indica.

Las aguas residuales y la salinidad son una amenaza permanente, añade. En algunos casos, los deficientes tratamientos y la crisis actual están retrasando el cumplimiento de las recomendaciones europeas. Por eso, habrá que seguir vigilando el río. A este paso, otros 51 años más.

Aviso a los lectores:

El funcionamiento del sistema de comentarios en LaVanguardia.com está sufriendo algunos problemas desde hace un tiempo, que nuestro equipo técnico está en proceso de solucionar. Mientras se resuelve esta incidencia, os pedimos disculpas por los inconvenientes que os pueda causar a la hora de comentar o ver publicado vuestro comentario. Esperamos poder daros buenas noticias sobre esta cuestión muy pronto.